

## **El cuento de la guirnalda mágica**

### **Una fábula enteogénica en la leyenda artúrica**

*Los cuentos salvajes se aproximan ahora, aquellos que pueden dispersar alegrías y levantar exuberancia –con ambos tipos luchan–.*

Wolfram von Eschenbach

*Parsifal*, Cap. X (comienzo de los episodios de Gawain)

Habiendo tenido en cuenta el amor y la trascendencia en el Romance artúrico a lo largo de varias lecciones, es hora de volver al tema principal de la búsqueda del Grial: la herida del Rey Pescador. Puede parecer que ya hemos abordado esta cuestión desde varios ángulos y que hemos cubierto el problema bastante bien. De hecho, todavía no hemos analizado la clave esencial de este elemento de la historia. No es un descuido sorprendente, quizás, pues hay un tema fundamental de la Leyenda del Grial que casi todos los eruditos que escriben sobre la materia han pasado por alto. La razón de esta omisión hay que buscarla en un truco literario de Wolfram von Eschenbach que usó para alejar al público de un secreto y que consistía en tratarlo de pasada, de una manera secundaria.

Así es cómo el poeta protegió el secreto de iniciación codificado en la Leyenda.

### **Gawain y Parsifal**

Los eruditos llaman a la técnica narrativa de Wolfram *entrelazamiento*. En su tratamiento de la búsqueda del Grial, el poeta entretendió el tema de la Búsqueda con otro tema aparentemente secundario representado en las mágicas aventuras de Gawain. Para los eruditos, esto parece ser un mecanismo moralista que contrasta con el carácter espiritual de Parsifal y el carácter mundano de Gawain. Se nos pide que creamos que, cuando se nos presentan dos tipos de caballeros, el tipo de Gawain no es merecedor del logro definitivo. En *The Literature of the Middle Ages*, W. T. H. Jackson escribió de Gahmuret, el padre de Parsifal, “él está por debajo de las grandes figuras de la compañía del Grial por su carencia de objetivos religiosos” (p. 118). Podría haber dicho lo mismo de Gawain.

Pero las cosas no son como pueden parecer con este héroe menor, Gawain. Para ver cómo las aventuras de este pícaro mujeriego codifican la clave fundamental de la Leyenda, revisemos la historia de su joven compinche, Parsifal:

La noble compañía del Grial vive en la montaña Savage en *la Terre Gaste*, el Páramo, un lugar donde la naturaleza se ha deteriorado, hecho que refleja la decadencia del espíritu humano. Aunque se nutren del Grial, los nobles de la familia del Grial son incapaces de compartir este sustento con el mundo en general. El rey del Grial, Amfortas, que sufre de una grave herida en el muslo o la zona genital, alivia momentáneamente su dolor cuando se le coloca la Lanza sangrienta en la presencia del Grial; pero ni se puede curar completamente ni puede morir de su aflicción. Sufre un tipo especial de angustia y, extrañamente, la única forma de aliviar el dolor de su herida es cuando le insertan en ella el arma que la causó.

En la composición de esta extraña y trágica situación, hay un enigma concerniente a la persona que puede liberar a la familia del Grial de ese secuestro, curar al rey y conseguir el don espiritual supremo. Las condiciones de este acontecimiento han quedado establecidas por poderes superiores e inscritos en el código estelar del Zodíaco. En ciertos momentos, la escritura celestial aparece en torno al borde del Grial y explica cómo se revelará con aquel que llegue a conseguir el Grial: él debe ser hijo de una viuda que llegará a la montaña Savage por casualidad, sin ninguna intención de buscar el lugar y sin entender su misión de antemano. Su condición de ingenuo pardillo no socializado lo cualifica para conseguir el Grial pero, al mismo tiempo, le impide hacer la pregunta

correcta que lo conduzca a su consecución. Además, la escritura afirma que nadie de la compañía de los nobles puede ayudar o impulsar al joven caballero de ninguna forma. Él tendrá que recurrir a sus propios recursos para poder hacer la pregunta al rey del Grial: “Tío, ¿qué te aflige?”.

Ésta es la curiosa configuración que espera al joven héroe, Parsifal. La narrativa de Wolfram cuenta con muchos detalles el papel que juegan todos estos factores del argumento durante una serie de años, que incluyen dos visitas de Parsifal al castillo del Grial y, entre ellas, el aprendizaje que recibe Parsifal de Trevrizent. Durante esos años intermedios, se desarrolla el *entrelazamiento*. Durante el tiempo que pasa Parsifal con Trevrizent, Gawain emprende una serie de aventuras independientes. Él y Parsifal se encuentran por primera vez en el capítulo 6 y van juntos al final de ese capítulo, pero luego se separan. Los capítulos 7 y 8 describen las alborotadas hazañas de Gawain en el amor y la caballería, luego en el capítulo 9, la narrativa vuelve a las aventuras de Gawain sin casi ninguna mención a Parsifal. En el capítulo 14, se reúnen los dos héroes y se completa el *entrelazamiento*.

Sinopsis de las *aventuras de Gawain*.

Ésa es la estructura narrativa de Parsifal. La historia es compleja y está enormemente cargada de detalles. Wolfram menciona 277 nombres de personajes, incluidos los de perros y caballos. Hay más de 150 nombres de lugares, muchos de los cuales han sido rastreados por los eruditos en ubicaciones de Francia, Inglaterra y Gales. Es fácil perderse en todo este material. Además, debido a que los factores argumentales que conducen la acción y determinan el destino del personaje central son tan peculiares y todo se va construyendo de forma intrigante hasta el momento decisivo, tendemos a perdernos un factor esencial de la historia. El énfasis que se coloca en la manera que tiene Parsifal de hacer la pregunta del Grial es tan fuerte que pasamos por alto la respuesta a la pregunta. Parece como si la Búsqueda quedara completada en el momento en el que él finalmente le hace la pregunta a Amfortas, y eso es todo. Pero, ¿qué pasa con la respuesta a la pregunta? De hecho, no hay respuesta, ¿o sí que la hay? En el capítulo 16, Amfortas no responde cuando Parsifal le pregunta, “Tío, ¿qué te aflige?”. En otras palabras, el viejo patriarca no le dice al joven caballero (y por tanto, al público de la historia) lo que causó su aflicción.

La narrativa de esa escena (Cap. 16) no nos da a conocer lo que ocasionó la herida del Rey del Grial, aunque somos testigos del acto que la cura.

Huelga decir que esto es algo que queremos saber indispensablemente. ¿Qué es lo que Wolfram tenía que decir sobre aquello que causó la herida de Amfortas? Mucho, en realidad. Pero él no hace explícito lo que sabe en la línea de la trama, solo en la línea argumental secundaria del *entrelazamiento* con los episodios de Gawain. Lo que no afirma y no puede afirmar abiertamente aparece en la línea argumental donde Gawain figura como personaje central.

## El grito del Amor

Joseph Campbell dedica la mayor parte de *Mitología Creativa*, el cuarto volumen de su tetralogía, *Las máscaras de dios*, a la narración e interpretación de la Leyenda del Grial. Su total reelaboración de la leyenda comienza en su capítulo 8, extrañamente titulado “El Paráclito”. Presenta su sinopsis mediante capítulos o libros: “Libro I: La reina negra de Zazamanc” y demás. Los Libros VII y VIII comprenden el primer grupo de aventuras de Gawain. Los Libros X hasta el XIV tratan aventuras posteriores, profundizando en la fábula enteogénica. (Recordad que cuando trata el X hasta el XIV, Campbell inserta largas digresiones que él denomina intermezzos. Una tiene 15 páginas, seguida de otra de 30 páginas. Podéis tranquilamente saltar estas digresiones y quedaros con su sinopsis de la historia).

En su favor, Campbell le otorga mucha atención a los episodios de Gawain. Los desarrolla extensamente, como ningún otro erudito ha hecho. Incluso desvela el secreto de iniciación codificado en esos episodios, pero sin definirlo como tal. *Mitología creativa* fue publicado en 1968. Parece que Campbell estaba profundamente sumergido en los episodios de Gawain en esa época y

durante un periodo considerable de tiempo antes. Su ensayo, “The Mythology of Love”, (publicado en *Myths to Live By*), lo desarrolló a partir de las charlas que dio entre 1958 y 1971 en Cooper Union en Nueva York. Este ensayo presta una gran atención a cómo el Rey del Grial recibió su herida.

En las aventuras de Gawain, la principal protagonista femenina, que también es una formidable antagonista, es la voluptuosa baronesa Orgeluse. Campbell señaló:

Es interesante que Wolfram hace coincidir a Orgeluse con la amante de Amfortas y la persona cuyo amor ha causado su herida y sufrimiento.

¿La amante de Amfortas? Aquí tenemos el *entrelazamiento* en funcionamiento. En la línea argumental de Parsifal, Trevrizent describe la herida de Amfortas (cap. 9), pero sin entrar en detalles explícitos: Amfortas “eligió para él el amor de una dama que le parecía de buenas maneras” (478, traducción de Edwards). Ésta es Orgeluse, aunque no se la nombra. “‘Amor’ fue su grito de batalla”, Trevrizent le dice a Parsifal en su revelación parcial del acontecimiento de la herida. Para tristeza de su pueblo el rey salió en búsqueda de aventuras y deleites femeninos. Entonces, “fue herido en una justa por una lanza envenenada... Fue un pagano el que luchó allí y emprendió esa justa contra él –nacido en Ethnise, donde el Tigris fluye desde el Paraíso” (ibid.). Estos son todos los detalles que extraemos del relato de Trevrizent en el Capítulo 9.

Sin embargo, el Capítulo 9 contiene algunas pistas peculiares de lo que nos vamos a encontrar después en el *entrelazamiento*: Trevrizent –hermano de Amfortas, recordad– describe cómo se las arregló la familia con el patriarca herido cuando regresó a sus dominios. Explica que ningún libro de medicina ofrecía la cura para la herida envenenada. La familia seriamente quería curar al rey más que limitarse a ver su sufrimiento aliviado con la lanza ensangrentada. Recurrieron a medidas extremas: “Conseguimos la misma rama por la que Sibila consultó a Eneas...” (482). (La “Rama Dorada” de Eneas se dice de manera general que es el muérdago, una planta parasitaria sagrada de los druidas). Y, por si acaso, extrajeron *la sangre del pelícano* para la poción curativa. Estos remedios solos no funcionaron. Luego, cortaron el corazón de un unicornio y retiraron su ojo enjoyado, que estaba en el hueso orbital. Y fueron más allá con las artes mágicas: “Conseguimos una hierba llamada dragonwort –estragón” (*trachonte* en el original), que se dice que crece de la sangre de un dragón muerto y que es eficaz si se sigue la rotación de “la órbita del dragón” (los ápsides de la luna que rotan en un ciclo de 18,6 años). Continuaron tratando la herida con nardos y aloe vera, en vano.

Existe un tremendo repertorio de curas mágicas y farmacológicas. Aunque Wolfram revela el secreto en este pasaje –la Rama Dorada– él sigue sin divulgar la historia de la relación entre la planta mágica, no con la curación de la herida, sino con el acto de la herida misma. Éste es el secreto de la aflicción del patriarca, es decir, la causa de la patología del dominador.

En la línea argumental de la historia de Gawain, obtenemos la historia completa contada por la mujer que precipitó el acto de la herida de Amfortas.

Orgeluse de Logres (nombre galés de la parte inglesa del río Severn) es su nombre. Ella es una excelente pieza. “Exceptuando a Condwiramurs, no ha nacido persona más bella. Esa mujer era dulce y lustrosa, bien proporcionada y *courtoise* (alegre, incontenible)... Era cebo del deseo de amor, dulzura sin dolor y una ballesta del corazón” (Capítulo 10, 508 sig.). Voluptuosa e insolente, Orgeluse provoca a Gawain desde el primer momento en que se conocen. Ella lo atrae diciéndole que se aleje de ella, que ella lo meterá en problemas. Resulta que ella siente esto por lo que le sucedió a Amfortas. La duquesa Orgeluse es la *femme fatale* profundamente implicada en la herida del Rey del Grial.

## “Planta que habla”

“Igual pena –o más– que Cidegast me diera, me ha dado la herida de Amfortas”.  
Orgeluse hablando con Gawain (Capítulo 12:616).

Los capítulos 10, 11 y 12 presentan detalladamente la complicada contratreta del *entrelazamiento*, que describe lo que le sucedió a Orgeluse para entrar en todo este embrollo. Sabemos que cuando Amfortas se enamoró de ella, ella ya era mujer afligida con un duro destino. Tenía un duro pasado que superar. Había estado felizmente casada con el rey Cidegast, un hombre que en realidad era un unicornio. Éste es el noble hombre-animal que tiene el amor de Orgeluse. Ella lo llama *beas amis*, “bello amante”, un término del culto del amor. *Beas* es un componente del latín *beatus*, “bendito, dichoso”. Es la raíz latina de “beatitud”, la palabra usada para traducir el griego *makarios* que aparece repetidamente en el Sermón del monte: “Bienaventurados...”. En *Cultos místéricos antiguos*, Walter Burkert explica que *makarismos* era el título que se otorgaba en “alabanza del bienaventurado estatus de aquellos que han ‘visto’ los misterios”. En otras palabras, los que han contemplado la Luz Orgánica. Una vez más, nos encontramos con esa convergencia extraordinaria: la tradición del Misterio y el culto al amor. El mejor amante es un “amigo bienaventurado”, alguien que ha visto la Luz Divina.

Cuando Cidegast fue muerto, Orgeluse no solamente perdió a su primer amor. Perdió la conexión con todo lo que representaba. El unicornio, diría yo, es una versión del Mesotes, el animal místico totémico de la búsqueda de visión europea. El único cuerno blanco en espiral es una imagen del delicado “orificio” de la Luz Orgánica que entra en el testigo en trance a través del tercer ojo –el forúnculo del hueso orbital del unicornio–. Wolfram entreteje la tradición herbal y alquímica en dos relatos de una gran sutileza.

La pérdida de Orgeluse es también la pérdida de la humanidad: el cuerpo sensual de lo femenino desconectado de su potencial místico y privado del hombre que lo contempla y adora. Ésta es una parte de la herida, la pérdida de la capacidad para el gozo carnal –una entrega orgásmica, como Wilhelm Reich lo expresó–.

Pero, ¿quién mató a Cidegast? ¿Y por qué? Orgeluse le dice a Gawain: “Fue asesinado por el rey Gramoflanz, para quien has tomado esta guirnalda” (Cap. 12:613). Esta trascendental revelación es parte de una configuración, pues *Orgeluse le ha pedido a Gawain que arranque la guirnalda en este capítulo*, antes de contarle sobre el Rey Gramoflanz. Atentos a este nombre. El sufijo, *-flanz* recuerda a *Urphlanze*, la “planta primitiva” de la morfología de Goethe. Flanz es en alemán antiguo “planta” y se convierte en una palabra inglesa mediante el cambio de consonante. *Gramo-* es literalmente “Hablo”, pero *gramo-* también se refiere a la escritura, las letras, el lenguaje, la gramática, relacionado con grimoire (grimorio), “invocación mágica”.

En resumen, el nombre Gramflanz significa “planta que habla” o “lenguaje de las plantas”.



Grabado alemán de un típico jardín de plantas medieval. La representación de una “persona-planta” (esquina derecha) es una evidencia de la comunicación con las plantas que existía entre los pueblos nativos, que atestigua extensamente que las plantas nos hablan como si fueran personas como nosotros. (“The Garden of Health”, Amberes, 1533. En *Witchcraft Medicine*, Claudia Muller-Ebeling et al.).

El relato de cómo Gramoflanz mató a Cidegast es parte del triste romance de Orgeluse, la damisela en apuros que será rescatada por su nuevo amor: Gawain. Al mismo tiempo, es parte de una fábula enteogénica depositada en el mismo corazón de la Leyenda del Grial: la historia de cómo una “planta que habla” figura en la herida del Rey del Grial, la imago paternal.

## Conocimiento prohibido

Desde el capítulo 10 en adelante la historia se complica bastante. La podéis seguir en la sinopsis de Gawain y aquí tenéis en tres párrafos una sinopsis de esa sinopsis:

Después de conocer a Orgeluse, Gawain entra en una tierra encantada “gobernada por una extraña compulsión crepuscular” (*Mitología creativa*, p. 492 en la versión en inglés). Arrastrado al encantamiento por su atracción por Orgeluse, el caballero no se da cuenta al principio de que ella es cómplice del encantamiento, *aunque deja abierta la magia para que él pueda intervenir*. La fuente real del encantamiento es el malvado hechicero Klingsor. Desde el balcón del castillo de Klingsor, Gawain ve a Orgeluse en el bosque encantado. Cuando cabalga para encontrarse con ella, ella lo desafía a una prueba final: “Debes procurarme una guirnalda proveniente de una cierta rama de un árbol... Así puedes buscar ganar mi amor” (Capítulo 12:600).

Cuando Gawain entra en el bosque y arranca la *guirnalda*, “vio a un espléndido caballero desarmado que cabalgaba hacia él y llevaba un casco con plumas de pavo real y una capa con brocado verde hierba ribeteado de armiño, tan larga que arrastraba por la tierra a ambos lados” (JC, p. 498). Éste es el rey Gramoflanz, guardián de la guirnalda mágica y el hombre que mató a Cidegast y vasallo de Klingsor.

Orgeluse lamenta que Gramoflanz hubiera matado a Cidegast, pero igualmente lamenta que ella haya reclutado a varios caballeros contra Gramoflanz, incluido a Amfortas, que fue envenenado por la lanza mágica forjada por Klingsor y brindada por Gramoflanz. Ésta es la lanza sangrante de la familia del Grial (la nobleza europea). Y todavía hay otro siniestro giro en el argumento: como Amfortas, Klingsor fue castrado por una herida. En venganza por lo que le hizo el marido de una mujer a la que sedujo

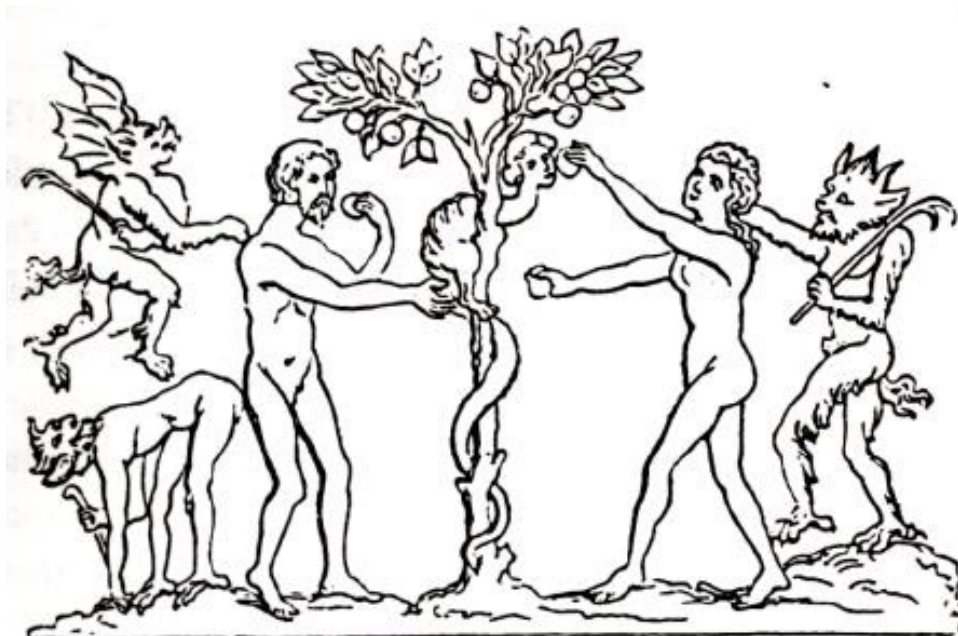
(o violó), él lanzó un encantamiento al mundo natural para prohibir el acceso a sus poderes curativos. Ahora que Gawain ha arrancado la guirnalda mágica, se puede deshacer el encantamiento, pero Gramoflanz exige una justa con Gawain, pues la guirnalda estaba bajo su protección.

Éste es todo el argumento secundario de *Parsifal*, el corazón de la principal fábula enteogénica de la leyenda artúrica. Describe cómo el poder represor del patriarcado (Klingsor), que odia a la vida y va en contra del sexo, niega a la humanidad su conexión con la magia mística de las plantas. Pero esta “negación” es parte del encantamiento de Klingsor, y el poder del hechizo paternal depende de una mentira. En realidad, la negación al acceso al poder mágico de la “planta que habla” depende de la planta y no de los poderes del patriarcado. El hechicero lanza un hechizo sobre el bosque sagrado (“el bosque de Klingsor”), pero en realidad el patriarca herido no tiene el poder real de contraatacar al poder de las plantas. *Él puede prohibir el conocimiento de ese poder, pero no puede prohibir el conocimiento que da el poder de las plantas.* La iluminación mística es una hazaña heroica que se gana cuando se arranca la guirnalda, es decir, ingiriendo la planta. Es la planta misma *y no el agente humano* la que otorga o deniega el acceso a sus secretos cognitivos, místicos y medicinales. Así, Gramoflanz, “la planta que habla”, protege el bosque encantado.

Examinad la belleza del *entrelazamiento*: la disputa entre Gawain y Gramoflanz representa la prueba chamánica en la que el héroe obtiene de la guirnalda mágica el conocimiento para vencer al hechizo de Klingsor. La ruptura del hechizo en el Páramo depende tanto de la aventura de Gawain como de que Parsifal haga la pregunta correcta. La Búsqueda del Grial codifica una fábula enteogénica que es, junto con el tema de la pregunta, la segunda clave de la consecución del Grial. Las condiciones que afrontan *ambos*, Parsifal y Gawain, deben ser dominadas para que se pueda conocer y liberar la Magia del Grial. La curación de la humanidad depende de que rompamos el hechizo de la falsa magia de los criminales, los tiranos paternos que prohíben el conocimiento extático simplemente porque es la única gran amenaza a su dominación.

El poder de esta falsa magia consiste en convencernos de que se puede prohibir el conocimiento que viene del mundo vegetal, mientras que en realidad solo se puede prohibir el conocimiento de ese mundo.

Toda historia tiene una moraleja y a la leyenda del Grial le sobran, podéis estar seguros. Para enriquecernos de las lecciones que contiene esta compleja y fabulosa historia, debemos dejar que la historia nos impulse a hacernos preguntas de manera imaginativa, una vez que penetramos en la narrativa con una suficiente profundidad. Por ejemplo, podemos preguntar cómo los patriarcas heridos hacen que el conocimiento de la magia de las plantas sea inaccesible. Respuesta: usan las herramientas del anatema y el tabú. Ellos proclaman: “No conoceréis esto”. Pero la herramienta del tabú no es eficaz por sí misma. Los instintos humanos son demasiado fuertes y sensatos como para ser mantenidos a distancia, son algo que conocemos de la manera más profunda, como el lenguaje corporal. El tabú solo funcionará si aquello que se quiere prohibir se demoniza o se hace que parezca malo, peligroso, satánico.



Desde la época del Antiguo Testamento, los teócratas (es decir, los tiranos patriarcales y sus controladores, el sacerdocio urbano) trataron de diabolizar la experiencia íntima de los pueblos nativos que se comunicaban directamente con el mundo no-humano. Es más que probable que la supresión de tal experiencia comenzara con el auge de la agricultura, porque la relación humana con las plantas, entendidas como alimentos producidos en masa, es incompatible con el vínculo alimentario totémico que ejemplificaron los pueblos indígenas.



No solo se hizo que el paraíso edénico del mundo vegetal pareciera extraño y malvado, sino que las personas que habían adquirido el conocimiento mágico y curativo de ese mundo también fueron demonizadas. Los documentos históricos lo dejan bien claro. Los registros de la Iglesia de la persecución de los gnósticos celebran la batalla entre San Pablo y el “hechicero” Simón el Mago, que fue expulsado de su vuelo mágico por el arte superior del apóstol. Hypatia fue demonizada por grupos cristianos de Alejandría y, mientras estaba siendo asesinada, Pedro el Lector le lanzaba acusaciones llamándola bruja vil y sirvienta de Satanás. (Derrota de Simón el Mago, catedral de San Lázaro, Autun, Francia).

Satanás y todo lo satánico ha sido inventado por el patriarcado herido a modo de argucia para asustar a la humanidad hasta dejarla indefensa, prohibiéndole el acceso a la magia natural que ha curado y guiado a nuestra especie desde épocas inmemoriales.



The Devil sowing mushrooms (en primer plano, español: el Diablo sembrando setas). Jacob de Gehyn II, 1565-1629. (De *Witchcraft Medicine*).

Para vencer a la Mentira Paternal, se debe desenmascarar la falsedad de su poder —exactamente como sucede en *El mago de Oz*—. El poder de “lo satánico” radica en que es un invento que funciona por el poder (y la credibilidad) que le otorgan las personas a quien es dirigido. Todos los brujos que no estén consagrados al poder de la tierra son falsos y hacen parecer que la magia terrestre genuina es malvada, nociva para el cuerpo y el espíritu. El satanismo existe, pero es una contra-proyección de unos pocos enfermos cuya herida psicosexual lanza una mórbida sombra en la vida psíquica de la humanidad. Los agentes del satanismo ponen la etiqueta de satánica a la magia del Grial. Ésa es su principal táctica. Ellos quieren, por ejemplo, que imaginemos al Diablo sembrando setas.

El vehículo del poder satánico es la Mentira, *Drugh* en antiguo persa. En gran medida, la divulgación de la mentira consiste en una campaña contra las “drogas” que ha estado en marcha desde que Yavé prohibió a Adán y Eva comer la fruta del Árbol Sagrado. A grandes rasgos, la Mentira funciona porque las “drogas” prohibidas no son drogas, mientras que las drogas *que son realmente drogas* no están prohibidas aunque las autoridades las venden a una escala global. Esta es una táctica esencial del control mental: niega el acceso a los poderes sagrados de la naturaleza y fomenta todo tipo de adicciones no naturales. Todo el mundo conoce las drogas que el patriarcado suministra al mundo de manera legal e ilegal, pero no se sabe casi nada sobre los elixires naturales que conlleva el conocimiento de la supervivencia humana y que asegura la independencia del sistema de dominación.

Los controladores paternos tienen razón en una cosa: los elixires naturales son “una amenaza para la sociedad”. Esto no es mentira, pero la verdad de esta afirmación es algo que ellos tampoco quieren que se sepa, esto es, los elixires de las plantas imparten un conocimiento *que trasciende el alcance y las necesidades de cualquier orden social dado porque las plantas maestras son las guardianas de los secretos de la supervivencia de la humanidad a largo plazo*. Los controladores necesitan desesperadamente que nos sintamos ciegamente sujetos a la sociedad (esto es, identidad de familia, cultura, religión, nacionalidad, educación, condicionamientos), porque ellos pueden manipular la sociedad, pero el programa filogenético de la especie humana está mucho más allá de su control como lo está de su comprensión.



## La guirnalda mística

Hemos visto una fuerte dosis de sabiduría herbaria y alquímica en el capítulo 9 donde Trevrizent explica la herida de Amfortas a Parsifal. Y hay más, mucho más.

En esta reelaboración de los episodios de Gawain, Joseph Campbell selecciona la tradición herbaria que aparece en los capítulos 10, 11, 12 y 13. Justo antes de conocer a Orgeluse, Gawain se encuentra con un caballero herido a quien ayuda con un remedio de hierbas. Él no tiene ni idea, pero ha entrado en el jardín encantado de Klingsor (interpretad: el reino de la magia de las plantas, aunque bajo el tabú paternal). Conoce a Orgeluse en un lugar donde el agua sale de las rocas, junto a un tilo. En la tradición europea, el tilo está tradicionalmente ligado a los actos chamánicos de magia. Cuando escribió sobre los escitas, Heródoto (*Historias* IV.67) dijo que los “Enarei” (chamanes masculinos y femeninos o travestidos entre los escitas), que recibían poderes proféticos de Afrodita, “usan la corteza del tilo, que dividen de tres maneras, se enrollan las tiras en los dedos, y luego las desenroscan mientras lanzan hechizos” (Dance around the Linden tree- Baile en torno al Tilo, grabado, Hieronymous Bock, 177. De *Witchcraft Medicine*).



Orgeluse frecuentemente se mofa e insulta a sus caballeros pretendientes. Después de unos minutos de su primer encuentro, ella se burla de él por curar al rey herido con una compresa de hierbas, atrayendo la atención, aunque negativa, a sus conocimientos sobre las plantas medicinales. En cuanto se conocen aparece un pequeño monstruo en escena, Malcreatiure, un tipo de enano deforme, homólogo de Kundry, la Hechicera. El narrador explica que las deformidades se deben a que las mujeres usaron plantas equivocadas durante el embarazo. Sin embargo, Malcreatiure es “pariente de las plantas y las estrellas” (JC, p. 473). En la línea argumental de Parsifal, Kundry lleva hierbas y pociones curativas a la familia del Grial que está atrapada en el hechizo del Páramo, y aquí en el bosque encantado, bajo el hechizo de Klingsor, Malcreatiure presenta a su homólogo exacto. Campbell dice de forma convincente, “los dos encantamientos eran recíprocos”.

De hecho, Wolfram cuenta que Malcreatiure y Kundry la Hechicera fueron enviados a la familia del Grial por la reina Secondille, la esposa árabe de Fierfiz, el medio hermano de Parsifal con el que se reúne en el capítulo 16. (Personalmente, creo que aquí se pasa un poco con el *entrelazamiento*). Urdiendo esta parte del cuento, Wolfram introduce un mensaje enteogénico básico sobre los pueblos primitivos o indígenas: “Nuestro padre Adán, que nombró todas las cosas según su naturaleza, y conocía el movimiento de las estrellas y las siete esferas, también conocía las virtudes de las plantas” (JC, p. 472). Bueno, ahí lo tenéis en una sola frase, ¡todo lo que los teócratas no quieren que sepamos de nuestros orígenes y nuestros recursos innatos!

Campbell subtítulo el Capítulo XII de Parsifal “El rey del bosque”. Como he señalado antes, Trevrizent reveló el secreto de la fábula enteogénica en el capítulo 9 cuando mencionó la Rama Dorada de Eneas. Cualquiera que haya leído a Frazer se estremecerá del gusto ante esta divulgación. Imaginadlo: el motivo de la Rama Dorada no solo se encuentra principalmente en la leyenda del Grial, ¡lo expresa abiertamente un personaje de la historia! ¿Y qué es el motivo de la Rama Dorada? Bien, aparte de lo que voy a denominar el *brillo de Frazer* (que se analizará en lecciones futuras), la Rama Dorada es el tema mítico que señala al factor enteogénico que hay en la

realidad sagrada –aunque señala de manera deshonesta, como veremos más adelante cuando examinemos la teoría de Carl Ruck del empoderamiento real–.

En esta exposición, haríamos bien en preguntar: ¿qué tipo de planta era la guirnalda mágica que arrancó Gawain a petición de Orgeluse?

El profesor Carl Ruck, que enseña griego y latín antiguo en la Universidad de Boston, ha estado íntimamente involucrado en el renacimiento enteogénico. Fue coautor de *El camino a Eleusis* y *La búsqueda de Perséfone* con R. Gordon Wasson. En *The Apples of Apollo*, Ruck piensa que las manzanas del Jardín de las Hespérides son un código de varias plantas enteógenas usadas en las prácticas chamánicas de la antigua Europa. “*Manzanas y manzanas doradas* han sido nombres en código que se refieren a los hongos en los lugares donde se conocen los hongos y las manzanas, incluso en la época actual” (p. 50), escribe él, sugiriendo que la *Amanita Muscaria* muy probablemente sea el hongo específico codificado en esta fruta inocua. (Imagen típica de un árbol del Jardín de las Hespérides, con su serpiente guardiana. Ver también Shaman in the Sky).



En mi opinión, al debate en torno a la *amanita* –es decir, la cuestión de cómo se usaba, en qué ritos chamánicos específicos y qué tipo de efectos psicoactivos induce– le queda mucho camino por recorrer e incluso todavía no ha sido formulado con claridad. Con respecto a la guirnalda mágica de *Parsifal*, yo optaría por la *Datura stramonium*, el estramonio común que aparece representado en el *Jardín de las Delicias* del Bosco. Está estrechamente relacionado con la *Datura innoxia*, “la semilla del diablo” en los relatos de Castaneda, y la *Datura metel*, el estramonio indio o datura negra. La asociación de la datura con Orgeluse es natural porque las alargadas flores con forma de campana de esta planta exudan una fragancia de una peligrosa y atractiva fragancia. Casi podríamos decir que Orgeluse es la datura con forma humana.

La *Datura stramonium* es una planta común en el sudeste y el centro de Europa, y es prolífica en Alemania y Suecia. En el folclore alemán se llama vulgarmente *tillkraut*. Fiel a su estilo burlón, Orgeluse ácidamente comenta sobre el hecho de que Gawain paga un peaje en el vado que señala la frontera del jardín encantado. Tradicionalmente, los caballeros estaban exentos de pagar tales tarifas. De nuevo, las burlas de la femme fatale dirigen nuestra atención a las características enteogénicas de la historia. La datura es conocida porque la usan los chamanes para matar y hechizar. Es la planta aliada perfecta para Gawain cuando cae en el encantamiento de Klingsor.

En este punto surge la pregunta: ¿hasta qué punto la cuestión artúrica ha reconocido la tradición enteogénica? Marion Zimmer Bradley, autora de una novela artúrica feminista muy vendida, *Las nieblas de Avalon* (1982), representa a sus brujas protagonistas como adeptas en la magia de las plantas, por supuesto. Son chicas sexy expertas en la naturaleza, variaciones de Orgeluse y Kundry. En una novela posterior menos conocida, *The Firebrand* (1994), Bradley plasma la iniciación enteogénica de su heroína, Cassandra. Esto sucede en Eleusis y usa la infusión de cornezuelo: el kykeon.

Pero esto es ficción histórica. La erudición ortodoxa no permite tales asociaciones. Los investigadores del Grial como R. S. Loomis tropiezan con las pistas enteogénicas por todos lados, pero no las identifican como tales. Incluso R. Gordon Wasson afirmó que no pudo encontrar pruebas para su teoría enteogénica de la religión en los recursos de los mitos y leyendas celtas que engendraron el tema artúrico. Esto es manifiestamente absurdo, por supuesto, teniendo en cuenta que la primera cosa que la gente conoce de Irlanda son esas “pequeñas personas”, los leprechauns

que se sientan en setas y las preciosas brujas que bailan en los “anillos de hadas” donde crecen las setas que siguen los patrones en espiral del micelio que hay bajo la tierra. En *Plowing the Clouds-The Search for Irish Soma*, Peter Lamborn Wilson señala que la palabra gaélica “pookie”, un espíritu élfico, significa setas mágicas.

(De manera más significativa, quizás, Wasson dijo que no encontró ninguna prueba del uso enteogénico entre los pueblos itálicos. Si esto es verdad, puede contarnos algo sobre el inexplicable impulso fascista entre los pueblos del Latium, cuya mentalidad cultural única produjo el Imperio romano. ¿Podemos vincular la ausencia de experiencia enteógena con la institución social de la violencia? Es más que probable que sí. Tal es el caso de la cultura hebraica que terminó fatalmente fusionándose con los diseños del Imperio).

## Gran sorpresa

Ninguna planta mágica es una droga, como la Mentira Paternal quiere hacernos creer. Llamemos *elixires* a las plantas psicoactivas, incluidas las setas, y a todas las pociones y humos que derivan de ellas. Esta palabra viene de árabe *al*, “el”, e *ixir*, “piedra”. En el Parsifal de Wolfram hay una piedra que se conoce ampliamente en un juego del latín macarrónico con el árabe, *lapis exillis*. Como ya se ha explicado, “la piedra que cayó del cielo” es el cuerpo substancial primario del Aeón Sophia, una enorme corriente de vivificada luminosidad consciente. El Grial es la Luz Orgánica y algunos elixires vegetales son guías a esa Luz

En *Parsifal*, Wolfram codificó el *secreto práctico* de los Misterios: cómo los iniciados usan una infusión enteógena o planta psicoactiva para disolver las fijaciones del ego y encontrar la viva, ondulante luminosidad blanca como la leche, la visible Luz Blanca.

Los supervivientes de los Misterios inicialmente encontraron protección entre las tribus celtas del interior de Gales. En la búsqueda del grial, la transmisión de los Misterios continuó de tal forma que *la identidad del Grial* y los *instrumentos para acceder a él* –los elixires naturales– fueron codificados en la leyenda destinada a convertirse en “el mito secular que hoy es la fuerza espiritual guía del occidente europeo” (Mitología creativa, p. 564) –el nodo luminoso mismo de la mitología creativa–.



(Fred Weidmann. Munich. En *Withcraft Medicine*. Representación de amanita muscaria, raíz de mandrágora, trompeta de ángel, aconitum, cáñamo, belladonna y la cicuta)

¿Sorprende que una fábula enteogénica sea algo central para el fundamental mito guía de Occidente?

Bueno, pensándolo bien, el *Génesis*, que expresa el mito clave del patriarcado, contiene una fábula enteogénica: Adán y Eva comiendo de la fruta prohibida. Y quién lo iba a decir, Gilgamesh, la narrativa de héroes más antigua que se conserva, contiene una fábula enteogénica: la búsqueda de la planta mágica de la inmortalidad. La fiesta folclórica de la Navidad, el acontecimiento místico más ampliamente celebrado en el mundo, es completamente enteogénica: la indumentaria roja y blanca de Santa Claus representa a la *amanita muscaria*, el árbol de Navidad es el abeto, cuyo sistema de raíces alberga simbióticamente el micelio del hongo, los renos son animales chamánicos que comen las amanitas y, como los chamanes, vuelan por el cielo.

Uno se pregunta cuántas historias principales y fiestas populares más están codificadas en la tradición enteogénica. Esto sería un estudio fascinante. Pero para desafiar y vencer a la Mentira Paternal, son esenciales dos ejemplos: el Génesis y la Leyenda del Grial. El primero es el esfuerzo patriarcal de dictar un tabú sobre la magia natural, y el segundo es la inspiración para reclamar esa magia. El camino hacia el Grial es el camino a casa, la vuelta a Gaia-Sophia en toda su gloria desnuda, el paraíso natural donde nació la humanidad y siempre renace.

jll: 22 de julio de 2006, Flandes.

**Usted es libre de:**

- copiar y distribuir el material en cualquier medio o formato
- hacer obras derivadas

**Bajo las condiciones siguientes:**

**Reconocimiento** — debe dar crédito adecuado, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios. Usted puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero de ninguna manera que sugiera que el licenciador lo respalda a usted o apoya el uso que hace de su obra.

**No comercial** — usted no puede utilizar el material para fines comerciales.

**Compartir bajo la misma licencia** — si usted altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada de ésta, deben distribuir la obra generada bajo la misma licencia que la original.

[Licencia Creative Commons 4.0](#)

*Equipo de traducción:*

◆ *Rocío Gómez*

◆ *Javier Martínez*

